

EL BALLET Y LA LUZ

p o r

Bernardo Trumper

Forma y movimiento son la esencia del ballet. El uso de la luz determina la apariencia final de la forma. En consecuencia, es razonable suponer que la iluminación para ballet juega una parte muy importante e inteligente en el espectáculo visual.

El propósito fundamental de la iluminación en el teatro es controlar las reacciones visuales del público. Cuando el cuadro escénico no solamente estimula la retina sino que despierta la imagen mental deseada en la conciencia de cada espectador, se ha obtenido entonces el verdadero objetivo de la iluminación.

La iluminación para la danza tiene algunas similitudes con otros tipos de iluminación. Hay factores materiales que son determinantes; los mismos instrumentos, los mismos teatros y, generalmente, están comprometidos los mismos iluminadores. El *modo* en que el equipo de iluminación se usa, o la intención en el diseño de la luz, difiere considerablemente, sin embargo, de la aplicación que de estos mismos elementos se hace en una obra de teatro.

El ballet no está sujeto a ningún tipo definido de iluminación.

Permite mayores oportunidades para una expresión individual que muchas de las otras formas del arte escénico. El ballet se aprecia principalmente a través de la vista y por esta razón requiere una iluminación que destaque la forma y acentúe el movimiento con un sentido plástico que contribuya, también, a la atmósfera deseada.

La danza, como espectáculo público, ha alcanzado en Chile, en estos últimos años, una importancia notable. Este arte ha crecido en forma grandiosa, gracias a la labor desarrollada por Ernst Uthoff como director del Ballet Nacional Chileno. El ballet se ha transformado en uno de los espectáculos más concurridos y aceptados por el público. Esta misma evolución es la que ha hecho que la iluminación para la danza se haya transformado en materia para expertos, con arte y dominio de su técnica. Iluminar un escenario, como dice Robert Edmond Jones, no sólo consiste en poner luz *sobre* objetos, sino en iluminar una idea. Usamos la luz al igual que las palabras, para enunciar ideas y emociones. La iluminación ha dejado de ser un problema de electricidad para transformarse en un problema de sensibilidad. El problema capital de la iluminación en el teatro de hoy no pertenece al electricista ni al

equipo de iluminación, aunque ninguno de ellos es aún perfecto, sino que en cómo planificar y ejecutar un determinado y deseado efecto de iluminación para el público. Esta es la responsabilidad del diseñador y sus colaboradores.

A pesar de que muy pocas líneas divisorias pueden trazarse entre las diversas formas de danza contemporánea, puede decirse que existen tres tipos diferentes de danza y que, a menudo, estas diferencias motivan una individualización en el diseño de la iluminación.

Los tipos de danza pueden dividirse en tres categorías generales:

1) Ballet clásico; 2) Ballet moderno, y 3) Danza moderna.

El ballet clásico puede considerarse como la presentación de una historia romántica en que el mayor énfasis está en la técnica interpretativa del bailarín (ejemplos: El "Lago de los Cisnes", "Las Sílfiges", "Sylvia", "Giselle", etc.). El ballet moderno utiliza las técnicas de baile del ballet para presentar una historia, pero el énfasis mayor está, sin duda, en la atmósfera y contenido sociopsicológico del tema (ejemplos: "La Gran Ciudad", "La mesa verde", "Orfeo", "El hijo pródigo", "Milagro en la Alameda"). La danza moderna deja a un lado la técnica formal de baile y usa el cuerpo humano para expresar libremente, interpretar y explorar un tema emocional. La historia no es importante y puede o no estar presente.

Por supuesto, el tipo de iluminación varía en cada categoría de danza. Con el énfasis del ballet clásico sobre la técnica, la iluminación debe proveer adecuada luminosidad a los bailarines, enfatizando, a través de la luz, un modelado escultural del cuerpo. Además, de esto, la luz debe contribuir a dar interés al decorado como fondo para la danza. El ballet clásico se presenta generalmente con luz en tonalidades azules, creando de este modo una convención de atmósfera imaginativa y etérea.

El interés cambia más definitivamente hacia la historia en el ballet moderno. Adecuada iluminación de los bailarines y modelado plástico del cuerpo continúan siendo importantes, pero un énfasis mayor debe ser colocado sobre la atmósfera interpretativa del tema, tratando de definir el ambiente del suceso dramático. Frecuentemente el ballet moderno permite el uso abstracto de la luz para acentuar dramáticamente la danza. El grado de libertad lumínica depende del grado en que el ballet mismo se separa del realismo puro hacia una estilización y abstracción. "Milagro en la Alameda" es un ballet que permite desarrollar, en mayor escala, el paso gradual desde un realismo estilizado hasta la imaginación onírica.

La danza moderna se concentra casi exclusivamente sobre la creación

o evocación de emociones y atmósfera a través de una alta expresión individual o de grupo, hablando en un vocabulario propio del movimiento (ejemplo: Martha Graham). El iluminador tiene, pues, una libertad casi absoluta para hacer uso de su técnica e imaginación. La iluminación se dirige a expresar la atmósfera de cada momento de la danza. El iluminador puede usar su imaginación hasta un grado pocas veces permitido por cualquier otra forma teatral.

Los tres tipos de danza tienen muchos elementos comunes que determinan una gran diferencia entre la iluminación para la danza y la iluminación de otros tipos de producciones teatrales. Como consecuencia de su estructura formal y de sus convenciones, el ballet es aceptado inmediatamente por el público como una fantasía y una forma de arte no-realista. Esto hace que la interpretación total se pueda expresar por medio de gestos formales y movimientos de danza; lo que también hace posible un robustecimiento e intensificación, en forma y color, del vestuario, escenografía y maquillaje. Esta intensificación de los elementos escénicos hacen igualmente deseable una brillante composición de la luz y un brillante uso del color y efectos, teniendo siempre como base que el elemento que debe ser destacado es el cuerpo del bailarín en su totalidad. Nuestro deber fundamental en el teatro está en directa relación con los bailarines. Son ellos los que interpretan, son ellos los que danzan. El escenario les pertenece y ellos deben dominar sobre él

La naturaleza de la danza también altera la forma y el arreglo de los elementos escénicos dentro del arco del proscenio. La danza toma lugar en el espacio. El espacio para danzar debe estar relativamente libre de elementos escénicos. En consecuencia, la danza se lleva generalmente a cabo con un telón de fondo y algunos elementos de decorados laterales, dejando libre el piso del escenario.

Como resultado, el iluminador tiene libertad para colocar instrumentos eléctricos en casi cualquier ubicación, situación bien diferente a la que se le presenta frente a un decorado-caja o escenografía de interiores; aún más, en el caso del ballet, el diseñador tiene un solo elemento básico que iluminar: el bailarín en movimiento en un espacio abierto.